El 8 de octubre es fecha emblemática para la Marina de Guerra y constituye para todos los peruanos motivo de reflexión.



Contralmirante
CÉSAR PRADA UGÁS
Director

Cuando por consenso nacional diversas generaciones proclamamos a Miguel Grau "El Peruano del Milenio", la proverbial sabiduría popular aunó en él las más preclaras virtudes del hombre de bien. Y con el guerrero que a bordo del monitor Huáscar dio su vida por una causa justa, supimos concatenar al niño y adolescente hecho a sí mismo, al marino mercante capaz de pasar de uno a otro buque, entre los nueve años y dieciocho de edad, antes de ser guardiamarina en la Armada del Perú. Al esposo amoroso y al padre ejemplar que es capaz de despedirse de su familia el 7 de julio de 1879 para abordar por última vez el Monitor en el Callao, convencido que no iba a volver al hogar de la calle Lescano número 22, angustiado sin duda por su esposa y ocho niños, entre los once años de edad y pocos meses de nacido.

Pero esta proclamación multitudinaria conlleva vernos reflejados en él, considerarlo ejemplo a seguir, imitarlo. Implícitamente nos sentimos liderados por él, y es que aquel 8 de octubre de 1879 mueren leal y consecuentemente muchos hombres del Monitor, siguiendo al Comandante, desafiantes todos frente a un enemigo que físicamente triplicaba la capacidad del Huáscar. Ello en discordancia con otro hecho fundamental: la bandera flameando en lo alto representó la espiritualidad de una comunidad que tuvo la convicción de la victoria; porque aquel día de Angamos el Comandante y la dotación a su mando triunfaron y todos fueron en él, como sentencia nuestro poeta Juan Ríos, "Almirante del Perú por los siglos sucesivos".

Evidentemente las condiciones que en todo aspecto representa Grau fueron, y son, el primer escudo frente a la adversidad.

Es difícil entender su actitud el 21 de mayo en Iquique cuando toma la decisión de rescatar a los náufragos de la Esmeralda. Cuando decide entregar a la señora Carmela Carvajal de Prat un trofeo de guerra, la espada del adversario, que legítimamente había ganado. Constituye tanta grandeza en Grau, una verdadera corona de bondad que ciñe la frente del guerrero, que detuvo durante seis meses los planes del enemigo pues la campaña naval fue favorable al Perú durante ese periodo.

Y es que Grau es un adalid de la paz. Él consideraba fratricida la guerra. Rescatar a los hombres de la Esmeralda y darles abrigo, lo magnifica. Autores contemporáneos lo consideran un precursor de los derechos humanos.

A 130 años del Combate de Angamos, y a 175 del natalicio de Grau, la Marina de Guerra sigue su ejemplo y navega en la estela de aquel buque que fue peruano hasta el 8 de octubre de 1879.

La *Revista de Marina*, que cumplió 100 años en 2007, edita este octubre una sección especial dedicada a las actividades realizadas en misiones de paz, con las que cumple la Marina de Guerra compromisos humanitarios contraídos por el Supremo Gobierno para con la comunidad internacional en lugares tan disímiles como: Haití, Sudán, Chipre... Nuestros Oficiales y Personal Subalterno vienen ejerciendo con señalada eficiencia profesional y sacrificio tales quehaceres desde el año 1958, mereciendo en todos los casos el reconocimiento que amerita la labor que hombres y mujeres cumplen fuera de su Patria.

Nos debemos a las nuevas generaciones, la herencia recibida de quienes nos precedieron en la noble tarea de defensa de la Patria debe ser transmitida con sabiduría y ejemplo a aquellos que continúen en la brega. La diaria labor, que a cada uno corresponde desempeñar con eficiencia y tesón, debe constituir el reflejo de esta valiosa herencia. Reiteramos el orgullo que representa saber de dónde venimos, a quién imitamos y de tener a Grau como Nuestro Héroe Máximo, ejemplo singular en el mundo entero de noble guerrero.

Esta efeméride es nuevamente ocasión para expresar a todos los peruanos que la Marina de Guerra, la Marina de Grau, nunca ha de defraudar a su pueblo.

El Director

